

Comunidad Braulio Coroneaux

ECOS DE UNA CAMPANA

■ Por Luis Orlando León Carpio
■ Foto: Yariel Valdés González

—Nuevos bríos envuelven la imagen del poblado Braulio Coroneaux, en Cifuentes, gracias a un proyecto comunitario integrado, que trae evidentes beneficios al pueblo.

TODOS PARA UNO...

El sonido de las campanas del poblado de Braulio Coroneaux, en Cifuentes, transfiere ese aire decimonónico del trabajador que espera el turno para entrar al antiguo ingenio Macagua. Parece, por momentos, que de las ruinas de la chimenea todavía exhala el humo.

El cierre del antiguo central azucarero pareció fracturar la humilde historia de un batey consagrado al dulzor de la sacarina. Mas, desde hace un tiempo, el sonido desperta la mirada del campesino que ya no acude a moler caña, pero vive hoy sumido en un huracán de trabajo que le devuelve los bríos al terruño: Ecos de mi campana, un proyecto comunitario integrado, que pretende rescatar identidad, cultura y tradiciones, así como mejorar la imagen de edificios, calles y plazas.

El pasado miércoles la vicepresidenta de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ana María Mari Machado, acompañada por alrededor de 20 presidentes de consejos populares de Villa Clara y representantes del Gobierno en la provincia, visitaron esta localidad para presenciar la renovación que allí se ha suscitado a partir de esta experiencia.

Amado Rodríguez Mesa, presidente del consejo popular del «Braulio», observa cómo el entorno ha cambiado en las últimas semanas. «Hemos logrado la participación activa de directivos, docentes, estudiantes, familia, líderes comunitarios y la gente del pueblo en las diferentes actividades».

Recuerda cuando la pérdida de tradiciones, la indiferencia de la juventud y la falta de atención a personas de la tercera edad menguaban la imagen del poblado. Sin embargo, la realidad de hoy dicta otra sentencia.

Sin mucha ostentación en la fachada, la primera galería-taller del territorio abrió sus puertas este 26 de noviembre para acercar a los pobladores a las artes plásticas. El nuevo local nació de las entrañas del proyecto socioproductivo docente, en el que niños y adolescentes ocupan su tiempo libre para producir arte.

El joven instructor Yasser Placencia explica con satisfacción el esfuerzo que ha merecido la materialización de esta experiencia. Gestor de cuanto piedra hubo que mover, ha consagrado su vida al cultivo artístico de niños y adolescentes.

A muchos ha ayudado a encontrar la magia de la pintura y la escultura, pero ninguno ha tocado su corazón como Danny Landín, un adolescente sordomudo con quien ha logrado hermosos resultados. «Es increíble cómo trabaja la escultura con la paja de maíz», agrega el instructor. Odalis Fuentes, madre de Danny, se emociona cada vez que ve el placer con que su hijo transforma en arte un puñado de «yerbas secas».

Un poco más distante, cercana a la zona de los edificios multifamiliares, una pareja de ancianos juega a casarse en plena calle. Dicen llamarse Azucena Morchita Vivilín y Sinesio Troncoso de la Cueva, pero no son dos locos, sino integrantes del proyecto Joven ha de ser, que busca estimular en los ancianos el gusto por el teatro, la música y la literatura.



El trabajo comunitario integrado que se desarrolla en el consejo popular Braulio Coroneaux es un punto de partida para aplicar la experiencia en otros territorios.

El rescate de tradiciones y la preservación del medio ambiente encuentran realización en los proyectos Histórico y La naturaleza es sagrada, respectivamente. El primero asume el trabajo con los símbolos identitarios de la zona, como los monos de Macagua y el palomar. El segundo convierte vertederos en jardines.

Igual de importantes resultan los que están encaminados a promover el deporte como prioridad para la salud humana y a incentivar la formación de valores. No por casualidad, los visitantes pudieron

apreciar el calor con que los niños reciben a sus invitados en la reapertura de la biblioteca pública y el cine.

EN LA UNIÓN ESTÁ LA FUERZA

Desde la Casa del Trabajador Agropecuario, en «Braulio», los directivos del Gobierno villaclareño presentes en el taller, defendieron la idea del proyecto comunitario integrado como una nueva política que se pretende aplicar paulatinamente en todos los consejos popu-

lares de la provincia, en aras de potenciar un resultado palpable por parte de los pobladores del lugar.

Jorgelina Pestana Mederos, presidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular en Villa Clara, recaló la necesidad de socializar las buenas experiencias de consejos populares destacados en el trabajo comunitario para extenderlas hacia otros territorios.

Marisol García Cabrera, secretaria del Gobierno en la provincia, asegura que «el aislamiento de los proyectos comunitarios los hacía insostenibles y terminaban por fracasar en sus objetivos. Ahora pretendemos planificarlos desde la propia comunidad, y que comprendan diferentes áreas de actuación».

Es, de hecho, uno de los principales objetivos que traza la dirección del Poder Popular: hacer del trabajo comunitario la quimera que mueva la reconstrucción del espíritu del barrio cubano. «Es necesario recordar que, además de necesidades materiales, tenemos muchas espirituales que debemos satisfacer», acotó García Cabrera.

De visita en la zona, también para atestiguar los resultados alcanzados en este consejo popular, la vicepresidenta nacional del Poder Popular refirió que lo visto en esta comunidad es un punto de partida para cambiar la imagen del barrio. «Villa Clara no debe confiarse y es preciso trabajar duro por extender estos logros hacia otras zonas».

A pesar de las carencias económicas, el Consejo Popular de «Braulio Coroneaux» disfruta de los nuevos proyectos que le devuelven la vitalidad a un poblado, donde los «Ecos de mi campana» multiplican la alegría de la gente.

Salvar vidas sin barreras

■ Por Idalia Vázquez Zerquera

■ Fotos: Manuel de Feria

El 3 de diciembre de 1992 fue instituido por la Asamblea General de las Naciones Unidas como Día Internacional de las Personas con Discapacidad. En la escuela especial Fructuoso Rodríguez, de Santa Clara, un proyecto novedoso pretende romper barreras y abrir puertas con la enseñanza de las técnicas de primeros auxilios.

¿Cómo preparar a niños sordos o hipocúscicos, ciegos o con limitaciones visuales para enfrentar desastres naturales u otro evento que demande tomar decisiones rápidas y ayudar a los más necesitados?

Hace dos años Osvaldo Díaz Reyes —miembro de la Cruz Roja Cubana y técnico en rescate y salvamento— encontró la respuesta, al crear un círculo de interés en la escuela especial santaclareña Fructuoso Rodríguez, con la impartición de clases teóricas y prácticas que estimularían a los alumnos a valerse por sí mismos y a socorrer a los demás en caso de accidente u otra contingencia.

Con el apoyo de la maestra Marisel Carpio Jiménez, la auxiliar pedagógica Maida Ruiz Carmona y el licenciado y guía de pioneros Delys Hernández Gallardo, puso en práctica la iniciativa a fin de transmitir sus conocimientos sobre primeros auxilios a niños con baja visión, ciegos y con limitaciones auditivas, experiencia que este curso retoma con educandos de quinto grado.

LAS LECCIONES DE OSVALDO

Bien sabe Osvaldo, habanero asentado en Villa Clara, que cuando hay peligro, los niños, ancianos y personas discapacitados son los más vulnerables. De ahí su empeño en prepararlos para enfrentar cualquier emergencia.

Los antecedentes del proyecto surgieron en el Centro Nacional de Capacitación 26 de Julio (CENCAP) del municipio Boyeros, donde propuso impartir un curso de primeros auxilios, reanimación cardiopulmonar y preparación ante situaciones de desastres naturales, químicos o por intensas lluvias. Seis meses después, se graduaba el primer grupo.

Fue allí donde conoció a su esposa Leticia Fernández García, quien lo trajo a tierra villaclareña. Ahora, además de aportar sus experiencias de manera voluntaria, trabaja como



En los pasillos de la escuela especial Fructuoso Rodríguez los niños ejercitan la reanimación cardiopulmonar, y saben cómo actuar en caso de heridas, quemaduras u otras lesiones.

custodio en el Servicentro del Comité Provincial del Partido.

«Aprenden a curar heridas y detener una hemorragia hasta que el doliente reciba asistencia de primera instancia. También cómo actuar ante una fractura. En caso de quemaduras, dominan la forma de apagar la ropa y cubrir la parte afectada o extraer un cuerpo extraño de la boca. Si la persona no puede respirar, saben realizar la tracción de la lengua.

«Asimismo aprenden también a diferenciar los tipos de coma. Cuando es diabético, el aliento de la persona huele a manzana. En caso de que sangre el oído, la causa puede ser una hemorragia o lesión cerebral, y si al comparar las pupilas no tienen igual tamaño, pudiera existir una lesión cerebral».

SE ABRE UNA PUERTA

El niño Eloy Osorio Rodríguez desconoce el mundo de los sonidos; sin embargo, a través del lenguaje de señas, con la ayuda del licenciado Delys —también sordo—, expresó su gratitud por lo aprendido.

«Es importante prepararme para la vida. Quiero entrenar a niños como yo. Mi familia es sorda y tengo que asesorarlos. Mi limitación no impide que pueda socorrer a los demás y unirme a la Cruz Roja».

Relata cómo un día de acampada de pioneros exploradores, un niño se hirió. Todos estaban nerviosos, mas él no se turbó. De inmediato buscó un paño que traía en la mochila, presionó la lesión y pidió que llamaran al teléfono 104 del Sistema Integral de Urgencia Médica (SIUM), para que atendieran rápido a su compañero.

A la débil visual Melisa Morales Pérez la experiencia le cambió su vida. Más allá de su limitación, encontró un mundo de posibilidades.

La ciega de nacimiento Milena Martínez Carranza —ahora en noveno grado— se siente satisfecha. «Antes, si sucedía algo a mi alrededor, me desorientaba. Ahora no tengo miedo y se cómo actuar de ocurrir algún suceso».

Leydi Laura González González, con necesidades auditivas y visuales, quiere ser maestra de educación especial y transmitir lo aprendido a sus futuros pupilos.

Marisel y sus alumnos agradecen a Osvaldo su gesto altruista, que les recuerda a José Martí, cuando en 1875, en visita a una escuela mexicana de sordos, expresó:

«Bendita sean las manos que rectifican estas equivocaciones y endulzan los errores notorios de la ciega madre creación, y entonces, ellos bendicen a toda aquella persona que los ayude, que los convierte en seres sociales y no les pone barreras».

El proyecto mereció un reconocimiento en el II Congreso Internacional de Salud y Desastres, efectuado en La Habana en 2013. Este año se alzó con el premio del Taller Provincial de Discapacidad Severa, auspiciado por la ACLIFIM, y está propuesto para participar en el evento nacional de su tipo, a fin de que pueda generalizarse en todas las escuelas de la enseñanza especial.



«La experiencia permite a los muchachos tomar decisiones y ayudar a los demás ante cualquier contingencia», refiere Osvaldo, el paramédico de la Cruz Roja Cubana.